

EMBARGADO HASTA LAS 00:01 HRS GMT del Martes 3 de Junio 2008

La hora de la verdad: Qué deben hacer los líderes mundiales frente a la crisis de precios de los alimentos

3 Junio 2008

De crisis de precios a crisis de alimentos

“Los altos precios están creando... un tsunami silencioso que amenaza con sumir a... cada continente en el hambre” – Programa Mundial de Alimentos, 22 de abril, 2008

“Para nosotros los agricultores, los precios altos de los alimentos deberían beneficiarnos y, sin embargo, hacen nuestra vida más dura”- Bob Atanga, un pequeño agricultor de Nyariga, cerca de Bolgatanga, Región de Alto Este, Ghana, que consume más de lo que puede producir.

“Yo solía preparar el desayuno de mis dos hijos antes de salir a trabajar como vendedor ambulante, pero la subida de los precios de los alimentos les ha dejado sin su desayuno” – Judith Alexandre, distrito de Carrefour-Feilles en Puerto Príncipe, Haití.

Los precios de los alimentos han aumentado un 83 por ciento a nivel mundial en los últimos tres años.¹ La crisis provocada por este incremento constituye una amenaza sin precedentes para los medios de vida y el bienestar de millones de hogares rurales y urbanos que son compradores netos de alimentos. En diferentes partes del mundo, Oxfam Internacional y muchas de las organizaciones con las que trabaja en el terreno han sido testigos de cómo los precios desorbitados fuerzan a las personas a ingerir menos alimentos o alimentos menos nutritivos, y llevan a los hogares pobres a recortar gastos en atención sanitaria, educación y otras necesidades. El nivel nutricional de las mujeres y los niños es particularmente

vulnerable, ya que las mujeres suelen anteponer la alimentación de los hombres a la suya propia.

Oxfam estima que los actuales niveles de precios de los alimentos constituyen una amenaza inmediata para 290 millones de personas que viven en los países más vulnerables a la subida de precios.² Estas devastadoras cifras eclipsan las del número de personas afectadas por los mayores desastres naturales, tales como el tsunami asiático de 2004.

Esta crisis de precios de los alimentos se produce ante un telón de fondo de hambre recurrente y vulnerabilidad que ya venía afectando a millones de personas. El hambre crónica afecta a 854 millones de personas en todo el mundo, una cifra que implica que estamos muy lejos de alcanzar el objetivo marcado por la comunidad internacional en el año 2000 de reducir el hambre a la mitad para el año 2015.³ Según el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA), el número de emergencias alimentarias ha aumentado de una media de 15 por año durante la década de 1980, a más de 30 por año desde el comienzo del milenio.⁴

Es muy probable que los precios de los alimentos se mantengan altos y volátiles durante los próximos años debido al alto precio del petróleo y al aumento de la demanda de cereales, que a su vez está relacionada con el crecimiento del sector de los biocombustibles y el incremento en la demanda para consumo en los países con economías emergentes. Además, se espera que el cambio climático comporte más desastres impredecibles -relacionados con la meteorología y el clima-, que agravarán la volatilidad del rendimiento y los mercados y socavarán la disponibilidad de alimentos y las posibilidades de desarrollo de millones de personas, especialmente en el África subsahariana.⁵

Es urgente tomar medidas para abordar la actual crisis y reducir la probabilidad de que se repitan situaciones similares en un futuro, pero esta crisis también plantea oportunidades además de amenazas. Durante décadas, los bajos precios han castigado a los productores rurales, que constituyen la mayoría de la población pobre del mundo. Ahora, los altos precios podrían invertir esta tendencia, pero sólo si se cuenta con las políticas e instituciones adecuadas que permitan a los agricultores pobres y a los jornaleros beneficiarse de ello.

Desgraciadamente a nivel local, nacional e internacional aún no se cuenta con las políticas e instituciones adecuadas. En muchos países pobres, los mecanismos para regular los mercados de alimentos y promocionar la inversión en agricultura fueron desmantelados bajo los llamados “programas de ajuste estructural” impulsados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. ¿El resultado?: menos protección para la población pobre, menos apoyo a los agricultores y más inestabilidad en los mercados agrícolas.

La crisis provocada por la subida de los precios de los alimentos representa un reto inmenso para el liderazgo y la legitimidad de las instituciones multilaterales mundiales, pero también una oportunidad real para proporcionar las muy necesarias y largamente esperadas reformas del sistema alimentario y agrario. Los países que tienen los recursos y el poder necesarios para ofrecer dichas reformas deberían tomar la iniciativa, de la misma forma que lo han hecho para intentar impedir una crisis financiera mundial. Lo que se puede lograr cuando existe voluntad política es impresionante: la Reserva Federal de los Estados Unidos y el Banco Central Europeo han inyectado más de un billón de dólares en el sistema financiero en los últimos seis meses.⁶ Oxfam estima que la financiación necesaria para asistir de manera inmediata a las poblaciones más pobres en 53 países en desarrollo

considerados como los más vulnerables a la subida de precios de los alimentos es ridícula en comparación: tan sólo 14.500 millones de dólares.⁷

Este informe establece una serie de pasos, tanto a corto como a medio plazo, que se deberían seguir para abordar la actual crisis alimentaria y establecer las reformas necesarias para evitar crisis similares en un futuro.

Proporcionar ayuda inmediata para prevenir el hambre y la desnutrición

El suministro inmediato de ayuda alimentaria es fundamental para prevenir el hambre y la desnutrición en las poblaciones más afectadas. Oxfam valora positivamente los 755 millones de dólares recibidos recientemente por el PMA, lo que le va a permitir mantener sus operaciones al nivel de 2007. Sin embargo, tan importante como aumentar su volumen es cambiar la naturaleza de la ayuda alimentaria. Proporcionada “en especie” por los países donantes, ha contribuido a la dependencia de las importaciones de alimentos a través del *dumping* de alimentos baratos, que hunde la producción de alimentos locales al convertirse en una forma de competencia desleal. La ayuda internacional debería hacer justo lo contrario y apoyar las economías locales. Por ello, Oxfam promueve la adquisición de la ayuda alimentaria en los mercados locales, así como el proporcionar dinero en efectivo directamente a las personas pobres en lugar de alimentos cuando sea apropiado.

Dado el alto coste de los combustibles utilizados para transportar los alimentos desde los países ricos, proporcionar dinero en efectivo para adquirir alimentos producidos a nivel local y regional podría resultar también en una mejor relación de coste-eficiencia. La OCDE estima que se podrían liberar unos 750 millones de dólares anuales extra si los países ricos ofrecieran la ayuda alimentaria en forma de dinero en lugar de en especie.⁸

Pero la respuesta a esta crisis debe ir mucho más allá de la ayuda alimentaria. Oxfam recomienda que se establezcan o extiendan planes de protección social a nivel nacional, tales como las garantías de un ingreso mínimo, programas de empleo público y asistencia directa para los grupos vulnerables y las poblaciones afectadas. Estos planes deberían incluir la provisión de alimentos, dinero en efectivo e insumos agrícolas, pero también medidas fiscales dirigidas a proteger el poder adquisitivo de las personas (por ejemplo, la reducción del IVA para los alimentos básicos). Asimismo, los gobiernos y los empresarios deberían garantizar que los salarios sean dignos y que aumenten en la misma proporción que el coste de la vida. Se deben poner en marcha programas de apoyo a los ingresos y de ayuda alimentaria que contribuyan a aliviar la carga de trabajo de las mujeres. También es esencial que se desarrollen bancos de cereales a nivel local y mecanismos similares que apoyen la disponibilidad local de alimentos a precios asequibles, independientemente de las fluctuaciones del mercado.

Las mermadas reservas mundiales de cereales (en la actualidad reducidas a un nivel mínimo histórico equivalente a 55 días de consumo mundial) hacen que el mundo, y en especial los países importadores de alimentos, sea extremadamente vulnerable a cualquier impacto en la oferta. Y se auguran más impactos de este tipo.

Los países que dependen de la importación de alimentos deben reconstituir algún tipo de reservas de alimentos en los próximos meses para amortiguar las fluctuaciones en los mercados locales y mejorar la disponibilidad de alimentos para las poblaciones en las zonas deficitarias. Si se planean y gestionan de forma adecuada, estas reservas podrían apoyar la

producción y el comercio local de alimentos. Cuando sea adecuado, las reservas nacionales de grano podrían ser reemplazadas por reservas regionales (por ejemplo, en el Este Asiático o en África Occidental) y complementadas con mecanismos innovadores como la cobertura de riesgos, seguros y otras estrategias de gestión de riesgos.

Cuadro 1. Ampliar progresivamente los programas humanitarios y las redes de protección social

En **Afganistán**, Oxfam ha puesto en marcha un programa de alimentos y dinero a cambio de realizar trabajos de interés público-social para aumentar el acceso de las personas más vulnerables a los alimentos y a otros artículos básicos. Sin embargo, la intervención se está viendo desbordada por la crisis actual, que ha empujado a muchas familias que anteriormente no estaban consideradas como “amenazadas” dentro de la categoría de personas vulnerables.

En **Haití**, Oxfam está desarrollando respuestas a corto plazo para responder a los altos precios de los alimentos, entre las que figuran comedores escolares y comedores públicos comunitarios en Puerto Príncipe y Jacmel, así como la ampliación paulatina de las actuales iniciativas de “dinero por trabajo” en Puerto Príncipe.

El gobierno de **Níger** está aplicando un plan de acción nacional para la seguridad alimentaria y la nutrición, que incluye la venta subsidiada de cereales e iniciativas de “dinero por trabajo”. El plan recibe un apoyo plurianual por parte de gobiernos donantes clave.

Para evitar el hambre y la desnutrición deben protegerse los medios de vida de la población mediante la ayuda humanitaria y las redes de protección social. Los países más pobres necesitan del apoyo internacional para poder proporcionar dicha protección. El año pasado, los líderes mundiales que se reunieron en la cumbre del G8 instaron a realizar una inversión mayor en materia de protección social en los países en desarrollo. Ha llegado el momento de que los países ricos pasen de las palabras a la acción.

Apoyar la agricultura

La crisis provocada por la subida de los precios de los alimentos es en parte el resultado de décadas de abandono de la agricultura en los países pobres. La falta de inversiones en agricultura ha exacerbado la inseguridad alimentaria en los países más pobres del mundo, dejándolos expuestos al impacto de la subida mundial de los precios de los alimentos. Las familias en zonas rurales amenazadas por la escasez de alimentos no tienen nada a lo que recurrir cuando los precios suben por encima de sus recursos.

Pese a que fortalecer e incrementar la producción agrícola mundial en los principales países exportadores de grano puede proporcionar un respiro pasajero al aumento repentino de los precios de los alimentos, ello no es suficiente. En primer lugar, estas medidas no hacen nada por abordar las causas estructurales de la inseguridad alimentaria que torna a las naciones más pobres del mundo vulnerables a la subida de los precios. En segundo lugar, abordar el desarrollo agrícola en los países de bajos ingresos ofrece una oportunidad de oro para reducir la pobreza mundial. Tres cuartas partes de la población pobre mundial continúan

viviendo en zonas rurales, la mayoría en pequeñas granjas. Y muchos de los países más pobres todavía dependen en gran medida de la agricultura para la generación de ingresos y empleo.

Contrariamente a lo que reivindica la escuela de economistas del “lo grande es hermoso” (*‘big is beautiful’*), existen también argumentos sólidos que respaldan en términos de eficacia la inversión en los 400 millones de pequeños agricultores del mundo en desarrollo. En sus pequeñas granjas se registra con frecuencia una productividad mayor que en sus equivalentes mayores.⁹ Además, dichos agricultores suelen gastar más en bienes y servicios manufacturados localmente. En los países que dependen económicamente de la agricultura, éste es un factor que contribuye a fomentar el potencial de la agricultura para impulsar su desarrollo económico. La historia demuestra la importancia de la agricultura en este proceso: tal y como ha concluido el Departamento para el Desarrollo del Reino Unido, “Ningún país pobre ha conseguido nunca reducir la pobreza sólo a través de la agricultura, pero casi ninguno lo ha logrado sin aumentar primero la productividad agrícola”.¹⁰ Asimismo, las pequeñas granjas pueden proporcionar otros servicios básicos como la conservación de la biodiversidad y la protección de los recursos hídricos.

A pesar de estos argumentos a favor de la agricultura a pequeña escala, la autocomplacencia por parte de los donantes y los gobernantes en un periodo de precios bajos fue en parte la causa del descenso dramático de las inversiones en el sector en muchos países en desarrollo. La ayuda internacional a la agricultura se redujo casi a la mitad entre 1980 y 2005.¹¹ Pese a que algunos donantes¹² han asumido nuevos compromisos desde entonces, la magnitud del reto excede con creces la cantidad de dinero que está actualmente encima de la mesa: un presupuesto de ayuda para la agricultura que en la actualidad ronda los 4.000 millones de dólares.¹³ Esta cifra resulta ridícula si se compara con el apoyo otorgado profusamente por los países ricos de la OCDE a sus propios sectores agrarios, que en 2006 se traducían en aproximadamente 125.000 millones de dólares anuales en pagos directos a los agricultores.¹⁴

Mientras tanto, los gobiernos de los países en desarrollo se han quedado atrás en materia de inversiones en la agricultura. En 2005, sólo 6 de los 24 gobiernos africanos habían cumplido el compromiso acordado en 2003 de dedicar el 10 por ciento de su presupuesto a la agricultura.¹⁵ Si todos los gobiernos africanos cumplieran la meta del 10 por ciento, se generarían 5.000 millones de dólares extra para la agricultura.¹⁶

Es necesario que el dinero adicional vaya acompañado de nuevos compromisos para mejorar la *calidad* del gasto en agricultura. Para reducir de manera eficaz la vulnerabilidad de las personas frente al hambre, es necesario que la inversión alcance a los grupos rurales más marginados: pequeños agricultores, trabajadores agrícolas sin tierra, comunidades de pastores y mujeres. Dicha inversión debe englobar un conjunto exhaustivo de políticas agrarias que garanticen, como mínimo, el acceso y el control de la tierra y el agua, proporcionen infraestructura, inviertan en investigación y desarrollo con el respaldo de servicios de extensión y formación, y proporcionen financiación y crédito a los productores. Las políticas agrarias deben prestar especial atención a la situación de las mujeres productoras, lo cual requiere una inversión en tecnologías para el hogar tales como la energía y el agua, con el fin de reducir el tiempo que las mujeres dedican a buscar agua y leña y a otras tareas domésticas, y también facilitar su participación en la producción y la comercialización agrícola.

Recientes debates han prestado especial atención al potencial de la ciencia y la tecnología para lograr aumentos en la productividad en los países en desarrollo. Mejorar la

investigación y el desarrollo agrícola es fundamental, en especial en zonas proclives a la sequía, pero los presupuestos que los países en desarrollo destinan a estos fines son mucho más bajos que los de los del mundo desarrollado.¹⁷ Sin embargo, mejorar la producción agrícola de modo que haga posible el desarrollo sostenible de las personas más pobres del mundo comporta mucho más que un “ajuste tecnológico”. Para que la tecnología sea adecuada, los agricultores deben implicarse en su desarrollo y los servicios de extensión y formación deben llegar a las personas más pobres del entorno rural. Las mujeres agricultoras tan sólo se benefician del cinco por ciento de los servicios de extensión agraria a nivel mundial, pese al hecho de que son las responsables de la mayor parte de la producción

Cuadro 2. Apoyar la producción a nivel local

Ferias de Semillas en Zimbabwe: las capacidades de las personas pueden fortalecerse durante e inmediatamente después de emergencias alimentarias mediante, por ejemplo, la organización de ferias de semillas para promover cultivos tradicionales mejor adaptados a las condiciones medioambientales, y dar así un impulso a la producción local de alimentos. Oxfam ha comprobado que la distribución de cupones a los agricultores para que compren semillas en las ferias les ofrece más alternativas que la simple distribución de paquetes de semillas. Entre 2004 y 2005, Oxfam celebró 37 ferias de semillas en colaboración con organizaciones locales en las provincias de Masvingo y Midlands, en Zimbabwe, que reunieron a productores, comerciantes de semillas, extensionistas agrarios y población local, y donde se entregaron cupones a los agricultores para que pudieran adquirir semillas según su elección. Entre la rica diversidad de 21 cultivos y 51 variedades figuraban semillas que habían estado bajo amenaza de extinción. Muchos de estos cultivos tradicionales son más baratos y se adaptan mejor a las condiciones marginales de la región que las variedades de alto rendimiento. Unas 23,000 familias se beneficiaron directamente de esta iniciativa de compra de semillas.

Bancos de Cereales en Etiopía: En Holeta, en el altiplano central de Etiopía, donde en 2002 la mayoría de familias vivían con menos de un dólar al día, los agricultores locales eran eficaces productores de mijo. Sin embargo, el precio que recibían por él apenas alcanzaba para cubrir los costes de producción. Por ello, la comunidad estableció un “banco de cereales” en el cual los productores “depositan” sus cosechas y del que extraen los pagos correspondientes. En la actualidad, los agricultores disfrutan de un almacén estable de grano a lo largo de todo el año, venden al mercado cuando los precios son altos y ya no necesitan adquirir semillas.

alimentaria para los hogares en la mayoría de los continentes.¹⁸

No existe una “receta” única para la agricultura a nivel mundial. Las nuevas intervenciones se deben desarrollar a nivel local, en un proceso consultivo constante en el que participen grupos de agricultores y de mujeres, así como organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, suele ser necesario un apoyo más proactivo por parte del Estado para garantizar la entrega de servicios e insumos agrícolas (incluyendo servicios de extensión) allá donde son más necesarios, mejorar los sistemas de almacenamiento y comercialización así como proteger y mejorar el acceso a la tierra, especialmente en los lugares en los que estas funciones han sido desmanteladas en décadas recientes. Los gobiernos y los donantes deben apoyar también el acceso y el control de los activos, bienes y servicios por parte de las

mujeres, así como garantizar que se escucha su voz a la hora de tomar decisiones en materia de agricultura.

No echar más leña al fuego promoviendo los biocombustibles

La demanda de biocombustibles ha experimentado un rápido crecimiento en los últimos años, principalmente como resultado de los mandatos fijados para la producción y el consumo de biocombustibles,¹⁹ los subsidios relacionados, y las medidas para apoyar su uso en los países industrializados. Sin embargo, utilizar cultivos alimentarios para producir combustible para el transporte constituye un uso inmensamente ineficaz de la agricultura. La cantidad de grano que se necesita para producir suficiente etanol para llenar el depósito de un monovolúmen sería suficiente para alimentar a una persona durante todo un año.²⁰

La OCDE ha estimado que entre 2005 y 2007 casi el 60 por ciento del aumento registrado en el consumo de cereales y aceites vegetales era atribuible a los biocombustibles.²¹ Además de desviar el cultivo de alimentos hacia la producción de carburantes, los biocombustibles también compiten con la producción de alimentos en materia de tierra agrícola, agua e insumos tales como los fertilizantes.

Consecuentemente, la creciente demanda de biocombustibles está repercutiendo directamente en el precio de los alimentos: el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, en sus siglas en inglés) ha estimado que los biocombustibles explican el 30 por ciento de la reciente inflación experimentada por el precio de los alimentos.²² IFPRI también indica que el apoyo a los biocombustibles, en el que se estima que los países de la OCDE gastaron entre 13.000 y 15.000 millones de dólares el pasado año, actúa como un “impuesto sobre los alimentos” que afecta especialmente a la población pobre que debe gastar una mayor proporción de sus ingresos en alimentos.²³

Los países están justificando su empeño en los biocombustibles alegando que son un modo de reducir las emisiones de los transportes y mejorar la seguridad energética. Sin embargo, cada vez existen más evidencias científicas que apuntan a que, de hecho, las políticas de biocombustibles están acelerando el cambio climático al llevar la expansión del cultivo agrícola a hábitats fundamentales como los bosques y humedales. Por otro lado, se disponen de formas mucho más seguras y rentables para reducir tanto las emisiones de los transportes como la dependencia de las importaciones de petróleo.

Por tanto, los gobiernos deberían dejar de echar leña al fuego mediante sus políticas de apoyo a los biocombustibles. Es necesario que se dismantelen los actuales subsidios y exenciones de impuestos de los que disfrutaban los biocombustibles y se reconsideren de forma urgente los actuales mandatos que reducen el acceso a los alimentos. Se debe suspender cualquier mandato ulterior.

Ayudar a que los países pobres obtengan un trato justo en materia de comercio

A lo largo de las últimas tres décadas, la capacidad productiva y las instituciones reguladoras de los países pobres se han visto mermadas por el *dumping* de productos agrarios subvencionados por los países ricos, las barreras al acceso a los mercados del norte y la apertura y desregulación unilaterales de los mercados agrarios de los países en desarrollo.²⁴

La actual subida de precios ha puesto de manifiesto la debilidad del sector agrario en muchos países en desarrollo. Los países más vulnerables han sido aquellos que, como Haití, eliminaron demasiado rápido sus aranceles, suprimieron el apoyo a la agricultura y se hicieron cada vez más dependientes de las importaciones. Aquellos países que retuvieron un mayor nivel de participación del Estado (por ejemplo en la comercialización) y cierta protección arancelaria han podido absorber con más facilidad el impacto del alza repentina de los precios.

Algunos gobiernos han reaccionado a la subida de los precios restringiendo o prohibiendo las exportaciones. Esta medida tiene sentido para aliviar las necesidades domésticas, pero acarrea serias consecuencias para otros países en ocasiones más vulnerables. Si los grandes productores restringen las exportaciones, disminuyen la oferta en el mercado internacional, forzando los precios al alza aún más para los países importadores de alimentos, muchos de los cuales son los países más pobres del mundo.

Cuadro 3. El impacto de la liberalización forzada

El caso de Haití, donde en estos momentos se producen enfrentamientos a causa de la escasez de alimentos, ilustra los problemas que surgen con la interferencia de los países ricos en los mercados locales. En 1995, el Banco Mundial y el FMI impusieron un programa de liberalización rápida que redujo en pocos meses los aranceles a las importaciones de arroz del 50 por ciento a un 3 por ciento. El país se inundó con importaciones de arroz barato y subsidiado de los Estados Unidos. Los consumidores urbanos se beneficiaron durante un tiempo de un arroz más barato, pero la producción nacional de arroz colapsó por completo: de ser prácticamente autosuficiente en 1990, Haití hoy se ve obligado a importar el 80 por ciento del arroz que consume, al tiempo que los precios mundiales se han duplicado. Más de la mitad de la población está desnutrida, y más del 80 por ciento de la población rural vive por debajo del umbral de pobreza.

Fuente: 'Cambiar las Reglas' (Oxfam Internacional, 2002) e Indicadores Mundiales de Desarrollo (World Development Indicators) (www.worldbank.org/data/onlinebases/onlinebases.html).

Ahora bien, las consecuencias de las reglas multilaterales de comercio y de la Ronda de Doha son complicadas, y los argumentos de los negociadores europeos y norteamericanos y del Banco Mundial²⁵ que afirman que concluir la Ronda de Doha es una solución a la actual crisis de los precios de los alimentos deberían interpretarse con gran escepticismo.

Las reglas del comercio tienen vigencia a largo plazo, son en su mayoría irreversibles y deben proteger a las poblaciones pobres tanto en momentos de precios altos como de precios bajos. A medida que los precios y otros factores cambian, es fundamental que los países en desarrollo conserven el 'espacio político' necesario para proteger a las personas pobres, tanto si son productores como consumidores. Por ejemplo, los gobiernos podrían decidir rebajar

los aranceles en periodos de precios altos, pero necesitarían retener la capacidad de volver a subirlos si los precios internacionales descendieran considerablemente (tal y como ha ocurrido en anteriores escaladas de precios de productos básicos).

Ello no es un argumento a favor de que los países en desarrollo deban necesariamente perseguir la autosuficiencia. El grado óptimo de apertura del mercado y dependencia alimentaria depende de varios factores, entre los que figuran la estructura de la economía del país, el nivel de sus reservas de divisas, las oportunidades que existen para aumentar la productividad o sus estrategias de desarrollo a largo plazo. En los países que han desarrollado con éxito sus economías (Corea del Sur, Malasia e Indonesia, por ejemplo) las estrategias de desarrollo para la agricultura a pequeña escala fueron respaldadas por el gobierno con el uso de aranceles para estabilizar los precios nacionales (protegiendo el precio del suelo para los agricultores, así como poniendo límites a los precios para los consumidores) y de este modo fomentar la inversión.²⁶

Desafortunadamente, existe la tentación de que los mediadores en las negociaciones de comercio pasen por alto estos matices y utilicen la crisis provocada por la subida de los precios de los alimentos para acelerar la consecución de un acuerdo rápido. Sin embargo, cualquier acuerdo basado en lo que actualmente se encuentra encima de la mesa en la OMC tiene más posibilidades de socavar – en lugar de fortalecer – los sistemas agrarios de los países en desarrollo, y muy pocas probabilidades de solucionar la actual crisis por dos razones fundamentales.

En primer lugar, las propuestas actuales no abordan de forma adecuada la necesidad de que muchos países en desarrollo mantengan la capacidad de proteger los medios de vida rurales y para garantizar la seguridad alimentaria. En segundo lugar, incluso con la eliminación anticipada de subsidios a la exportación, existen lagunas legales que permiten a los Estados Unidos y a la UE mantener un elevado nivel de ayudas para la agricultura que distorsionan el comercio y, por consiguiente pueden continuar ejerciendo el *dumping*. Con los escenarios actuales, la Ronda de Doha probablemente no obligue ni a los Estados Unidos ni a la UE a recortar los subsidios a la producción que pagan a sus agricultores ni a modificar sustancialmente sus políticas agrarias. Mientras que esto podría no ser prioritario en un periodo en el que los precios de los alimentos son altos, los beneficios agrarios conseguidos por los altos precios deberían proporcionar una oportunidad ideal para la reforma. La aprobación en mayo de la Ley Agraria de Estados Unidos que prevé una partida de 289.000 millones de dólares para el sector agrícola y las agresivas declaraciones por parte de algunos líderes europeos contrarios a la reforma de la Política Agrícola Comunitaria,²⁷ sugiere que la oportunidad se está desaprovechando.

Los avances en la OMC para acordar nuevas disciplinas para el uso de la ayuda alimentaria proporcionarán también una prueba de fuego de la voluntad de reforma de los países ricos. Más allá de la OMC, los acuerdos regionales sobre comercio se han convertido en un nuevo ejemplo del doble rasero de los países ricos y amenazan con deshacer incluso los modestos avances logrados por las nuevas reglas multilaterales de comercio. Las propuestas de la UE en las negociaciones con sus antiguas colonias del grupo de África, el Caribe y el Pacífico (los países ACP), conocidos como Acuerdos de Asociación Económica (EPA, en sus siglas en inglés) van mucho más allá de los requisitos de la OMC y plantean graves obstáculos para proteger a los pequeños agricultores frente a subidas repentinas de las importaciones y la competencia desleal. Además, el intento de introducir una protección más estricta para las patentes podría convertirse en un serio obstáculo para la innovación y el acceso a semillas mejoradas, ambos aspectos indispensables para permitir que los pequeños agricultores mejoren su rendimiento y se adapten al cambio climático.

Los países ricos deberían aprovechar esta oportunidad para reorientar sus políticas en materia de agricultura y comercio. Por el contrario, las recientes declaraciones de algunos funcionarios de los Estados Unidos y de algunos estados miembros de la UE sugieren que la escalada actual de los precios podría ser utilizada como una oportunidad para invertir el modesto ritmo de la reforma. Algunos funcionarios europeos ya han propuesto continuar con el mismo modelo de la Política Agraria Común que precisamente contribuyó a los actuales problemas en un primer momento y que –en caso de disminuir los precios en un futuro- perpetuaría una vez más un ciclo de *dumping* por parte de los países ricos y un debilitamiento de los mercados agrarios para los productores más pobres. Perder el impulso para el cambio creado en los últimos años representaría un serio revés para los esfuerzos por lograr un comercio justo y significaría otro duro golpe para la credibilidad de los países ricos.

Respaldar un “nuevo acuerdo” para las políticas agrarias y alimentarias internacionales

La situación actual requiere un nivel de coordinación sin precedentes entre los organismos internacionales, los gobiernos de los países en desarrollo, las organizaciones de la sociedad civil y los órganos del sector privado implicados en el diseño de las políticas alimentarias y agrarias. Es necesario que todos los actores relevantes trabajen juntos para establecer un plan de acción exhaustivo y global que garantice la ayuda inmediata, pero también que se desarrolle una estrategia a largo plazo. El sistema de las Naciones Unidas debe desempeñar un papel destacado para garantizar su aplicación. La rapidez con que se ha establecido un grupo de trabajo en el marco de Naciones Unidas, con algunas de sus agencias trabajando estrechamente con el Banco Mundial y el FMI, es una buena señal y es necesario actuar rápido para poder ejecutar sus planes.

Un plan de acción global no tiene ningún sentido sin la existencia de compromisos financieros que lo hagan posible. Las promesas de financiación se han incumplido con demasiada frecuencia. Bajo la Decisión de Marrakech, por ejemplo, los países desarrollados se comprometieron en 1994 a compensar a los Países Menos Adelantados y a los países en desarrollo importadores netos de productos alimentarios por los impactos negativos de la liberalización del comercio, mediante la financiación de importaciones de alimentos y ayuda en forma de alimentos y dinero. Dicha compensación no se ha aplicado nunca.

Se necesita de manera urgente una financiación adicional para garantizar una mayor ayuda en forma de alimentos y dinero, cubrir el déficit en la balanza de pagos provocado por el creciente costo total de las importaciones de alimentos y financiar insumos para la próxima cosecha. Pese a que el Banco Mundial en concreto, pero también el FMI, deben desempeñar un papel importante para proporcionar dichas opciones financieras, deberían realizarlo sin imponer condicionalidades adicionales, especialmente debido a que los impactos, por su misma naturaleza, no pueden ser predichos. Se debería ampliar el acceso a las facilidades de crédito del FMI, tales como el servicio para los “impactos exógenos”, con tasas más preferenciales. Asimismo, se debería conceder un mayor y más rápido alivio de la deuda a los países que se están viendo afectados por la crisis.

En el largo plazo, se deben ofrecer nuevos compromisos financieros para el sector agrario de modo que apoyen – en lugar de socavar - las actuales instituciones e iniciativas (tales como el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, CAADP, una iniciativa

regional en curso para apoyar la reforma de la política agraria). El establecimiento de un nuevo Fondo Especial independiente administrado al margen de las actuales instituciones de donantes y gobiernos, podría desviar la atención y los recursos destinados a estas iniciativas. Más bien, lo que se necesita es encontrar formas de garantizar una coordinación clara de los esfuerzos internacionales de financiación. Ello incluye tanto la financiación de la ayuda en forma de alimentos y de dinero como el seguimiento de todos los nuevos flujos financieros, de forma que los esfuerzos globales de ayuda se concentren realmente en la pobreza y el hambre y contemplen cuestiones como la transparencia y la rendición de cuentas. En los países más pobres, la ayuda debe ser entregada de tal forma que apoye la planificación liderada por el país y proporcione una financiación predecible y a largo plazo que sea canalizada a través de los presupuestos del gobierno siempre que sea posible.

Asimismo, los gobiernos deberían explorar las posibilidades que ofrecen las soluciones financieras innovadoras para incrementar la financiación adicional. Cualquier financiación nueva debería ser predecible y a largo plazo y no debería desviar la atención del principal esfuerzo de ayuda que también será necesario.

Además, serán necesarios análisis e investigaciones adicionales, especialmente en áreas como el papel de los mercados financieros. Los instrumentos financieros pueden jugar un papel en la reducción de la volatilidad de los precios y del riesgo en la agricultura. Sin embargo, hechos recientes han provocado dudas respecto a si estos mercados están realmente jugando ese papel y en qué medida.

Conclusión: la hora de la verdad

En vista de la falta de acción a nivel internacional, sólo cabe esperar respuestas descoordinadas y unilaterales de los gobiernos a la crisis provocada por la subida de los precios de los alimentos. Pero existe una respuesta mejor. La acción colectiva es esencial para encontrar soluciones que sean equitativas y sostenibles para el conjunto de la población mundial. Esta crisis plantea un enorme desafío a las instituciones multilaterales mundiales, pero también una oportunidad real de ofrecer las muy necesarias y largamente esperadas reformas del sistema agrario y alimentario.

Si estas instituciones no consiguen hacer frente al reto, el coste será medido no sólo en vidas perdidas y sufrimiento humano, sino también en pérdida de legitimidad. Los gobiernos de los países ricos han demostrado su buena disposición para intervenir de forma masiva a la hora de salvaguardar los mercados financieros. Ahora deben mostrar como mínimo la misma determinación ante las naciones y comunidades pobres del mundo para acordar las reformas estructurales y de financiación que se necesitan para ayudar a cientos de millones de personas pobres y vulnerables que se han encontrado con que, de repente, son incapaces de poner un plato de comida en la mesa de sus hogares.

Oxfam insta a los líderes mundiales que se reunirán en la Cumbre Especial de la FAO y el G8 en junio y en la Reunión de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre los ODM en septiembre, a que consideren las siguientes propuestas, asegurando que las necesidades inmediatas y a corto plazo quedan garantizadas en las próximas semanas y que al finalizar la Cumbre del Milenio quede establecido un plan exhaustivo para una acción a más largo plazo.

Recomendaciones para acciones a corto plazo:

1. **Los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas y las ONG deben ampliar las redes de protección social y aumentar paulatinamente el acceso a la ayuda humanitaria para las personas que padecen inseguridad alimentaria.** Alrededor de 290 millones de personas necesitan ayuda inmediata en forma de alimentos, dinero u otras medidas a corto plazo para apoyar sus ingresos y su consumo de alimentos. Oxfam calcula que son necesarios 14.500 millones de dólares para ampliar la ayuda inmediata sólo a esta población.²⁸
2. **Los donantes y los gobiernos de los países en desarrollo deben invertir para aumentar la producción agrícola a corto plazo y apoyar el sector a largo plazo** (véase más adelante). Los donantes deben garantizar el completo financiamiento de la iniciativa de emergencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para garantizar a los países con bajos ingresos y déficit de alimentos los insumos que necesitan para estimular la producción nacional. También deben apoyar los programas existentes (como la iniciativa de África del CAADP) que trabajan para apoyar a los pequeños agricultores, especialmente a las mujeres agricultoras, con el fin de que puedan aumentar la productividad y su acceso a los mercados.
3. **Los países ricos deben dejar de echar leña al fuego mediante sus políticas para promocionar los biocombustibles.** Es necesario dismantelar los subsidios y las exenciones fiscales que incentivan el desvío de la producción agrícola hacia la producción de carburantes y se debe congelar de forma inmediata el establecimiento de cualquier otro mandato. Es apremiante reconsiderar los mandatos actuales que están contribuyendo a reducir el acceso a los alimentos.
4. **Los países desarrollados y los países en desarrollo deben evitar recurrir a medidas comerciales que agraven la crisis o socaven objetivos de desarrollo a largo plazo.** Los países ricos deben dejar de abogar por reducciones arancelarias irreversibles. Se deben evitar las prohibiciones a las exportaciones: pese a constituir una respuesta comprensible para proteger a los consumidores nacionales a corto plazo en ausencia de una acción mundial para abordar la subida de los precios de los alimentos, pues éstas pueden afectar negativamente a los países y productores importadores netos de productos alimentarios. Los países ricos no deben utilizar la escalada de los precios de los alimentos como pretexto para paralizar las tan necesarias reformas de sus políticas comerciales y agrarias. Los Estados Unidos y la UE deben comprometerse públicamente a llevar a cabo una reforma profunda de sus políticas agrarias. Asimismo, los países ricos deben reiterar su compromiso de concluir las actuales negociaciones comerciales (como la Ronda de Doha y los Acuerdos de Asociación Económica de la UE) con acuerdos que promuevan el desarrollo.
5. **Los países importadores netos de productos alimentarios que se enfrentan a crisis fiscales o en su balanza de pagos debido a la subida de los precios de los alimentos deben poder disponer de un apoyo financiero adicional.**
 - Se debe acelerar el alivio de la deuda para los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC, en sus siglas en inglés) que sufren las consecuencias de la crisis alimentaria. Asimismo, se debe conceder el alivio de la deuda a los países endeudados no catalogados como HIPC pero también afectados por la crisis.
 - El FMI debe garantizar que la ampliación del servicio financiero para la Reducción de la Pobreza y el Crecimiento Económico (PRGF, en sus siglas en inglés) se ofrece de forma automática e inmediata a todos los países que la soliciten, sin ninguna condicionalidad adicional.

- El Servicio para Impactos Exógenos (ESF, en sus siglas en inglés) del FMI debe estar disponible, sin ninguna condición y con una concesionalidad mejorada, para los países afectados por problemas presupuestarios o en su balanza de pagos.
 - El Banco Mundial y el FMI deben ofrecer también una financiación de emergencia para hacer frente a los impactos a los países de ingresos medios que padecen la crisis alimentaria, sujeta tan solo a condiciones fiduciarias.
6. **Los gobiernos y los organismos internacionales como la FAO y el Banco Mundial deben encargarse inmediatamente un estudio para esclarecer la manera en la que los mercados de futuros han contribuido al aumento repentino de los precios.** Oxfam insta a que estas preocupaciones sean consideradas detenidamente y a que se ofrezcan respuestas adecuadas.
 7. **El FMI, el Banco Mundial y otros organismos deben realizar un análisis completo de las repercusiones que la crisis alimentaria está teniendo sobre los niveles de pobreza, y una valoración de cómo ésta ha repercutido en el avance hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de los países de forma individual.** El FMI, el Banco Mundial y los donantes bilaterales deberían entonces ajustar sus programas de forma que reflejaran este cambio.

Recomendaciones para la acción a medio y largo plazo:

1. **Los países en desarrollo que dependen de las importaciones de alimentos deben recibir apoyo para reconstruir reservas de alimentos.** En las situaciones en que las reservas de grano nacionales no son las adecuadas, se deben establecer reservas regionales, en especial en regiones con una integración económica fuerte. Estas reservas pueden ser administradas bajo el paraguas de sindicatos o marcos económicos regionales existentes (como por ejemplo, la Comunidad Económica de Estados de África Occidental - ECOWAS, el Club du Sahel o la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional - SADC).
2. **Los gobiernos deben invertir en programas de protección social** para permitir que las personas satisfagan sus necesidades básicas, protejan sus medios de vida frente a las amenazas y mejoren su estatus social y sus derechos. El coste de proporcionar dicha protección social a la población más pobre de África se sitúa en torno a los 30.000 millones de dólares, lo que representa sólo un 3 por ciento de la cantidad inyectada hasta la fecha para alejar una posible crisis financiera mundial.²⁹
3. **Los donantes y los gobiernos de los países en desarrollo deben aumentar progresivamente sus inversiones en el sector agrícola y en desarrollo rural, garantizando que dicha inversión proporciona un crecimiento agrícola sostenible que beneficia a la población rural más marginada.** Esto no sólo requiere un cambio radical en la cantidad de inversión asignada al sector, sino también reformas en la manera de designar los objetivos y llevar a cabo la política agraria. La política agraria no debe decidirse como parte de una negociación con una institución financiera internacional o un donante de ayuda, sino por el gobierno de un país, en un proceso consultivo con sus ciudadanos, entre los que figuren grupos de agricultores. Antes de que un gobierno decida sobre una reforma de política agraria fundamental que probablemente conlleve un impacto distributivo significativo, debe asegurarse de que se ha llevado a cabo una completa evaluación del impacto social y de la pobreza basada en estimaciones. Por otro

lado, las nuevas inversiones en el sector agrario deben tener en consideración las necesidades de adaptación al cambio climático de los países en desarrollo.

4. **Debe reformarse el sistema de ayuda alimentaria** para eliminar la ayuda alimentaria ligada y garantizar que la ayuda internacional no socava la producción local en los países receptores. Pese a que la ayuda alimentaria en especie puede ser esencial a corto plazo para satisfacer necesidades inmediatas, el PMA debe ayudar también a los gobiernos, las administraciones locales y las comunidades a establecer mecanismos de prevención y mitigación (por ejemplo, bancos de grano, reservas de grano). La FAO, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) y el PMA deben colaborar para apoyar el diseño y la implementación de estrategias integrales para luchar contra el hambre en cada país. Se necesitan nuevas reglas en la OMC y en la normativa humanitaria internacional que garanticen el uso eficaz de la ayuda alimentaria y eviten que ésta sea utilizada para inundar los mercados con excedentes agrícolas:
 - La ayuda alimentaria debe estar desligada, ya sea explícita o implícitamente, de transacciones o servicios comerciales con el país donante.
 - El uso de ayuda alimentaria en especie debe limitarse a situaciones de carencia generalizada de alimentos a nivel local y a los casos en los que los mercados locales de alimentos no funcionen y la adquisición a nivel regional no sea posible. En otras situaciones, la ayuda alimentaria debe proporcionarse en forma de dinero para promover la adquisición de alimentos a nivel local o regional.
 - La monetización de la ayuda alimentaria debe limitarse y ser reemplazada por donaciones en efectivo, para evitar el desplazamiento de la producción local o de las importaciones comerciales.

5. **Los acuerdos comerciales multilaterales y regionales deben incluir una reforma significativa de las actuales reglas del comercio para la agricultura**, con el fin de proporcionar reglas justas para los países y los productores pobres.
 - **El texto de la OMC sobre agricultura** debe incluir disposiciones que proporcionen un acceso real al mercado para los países en desarrollo. Además, es importante que las negociaciones concluyan con un resultado que posibilite a los países en desarrollo utilizar instrumentos de defensa comercial tales como los “productos especiales” y el Mecanismo Especial de Salvaguarda (SSM, en sus siglas en inglés) para proteger los medios de vida y el desarrollo rural. Además, es necesario que las negociaciones aborden la cuestión de los subsidios generalizados de los países ricos que distorsionan el comercio.
 - **La UE debe ofrecer alternativas a largo plazo para el comercio de bienes a los países ACP, entre las que figurarían** (i) la adaptación de sus regímenes preferenciales unilaterales de modo que ofrezcan una apertura mayor y permanente de los mercados europeos, garantizando que ningún país ACP quede en peor situación si no concluye un EPA; y (ii) la renegociación de cualquier aspecto de los EPA alcanzados y el compromiso de reducir los acuerdos al mínimo necesario para que sean compatibles con las normas de la OMC.

6. **Se debe apoyar a los países en desarrollo para que planifiquen y se protejan de futuros impactos.** Todo Documento de Estrategia para la Reducción de la Pobreza (PRSP, en sus siglas en inglés) debe desarrollar planes exhaustivos para hacer frente a los impactos. Los impactos previstos deberían estar basados en la probabilidad histórica y en la magnitud de todos los impactos recientes. Se debe prestar especial atención a los

efectos fiscales de los impactos y a su repercusión en los gastos relacionados con los ODM.

Notas

¹ Ya no existen dudas de que la subida de los precios ha sido desencadenada por una “tormenta perfecta” de presiones, entre las que figuran condiciones climatológicas adversas, el aumento de la demanda de las economías emergentes, el crecimiento de la población, la demanda de biocombustibles y los elevados precios del petróleo, que a su vez hacen subir el coste de los transportes y los precios de los fertilizantes.

² Basado en un cálculo de Oxfam del número de personas pobres que viven con menos de un dólar al día en 53 países (49 Países Menos Avanzados –PMAs-, Tajikistan, Zimbabwe, Territorios Ocupados de Palestina y Kenia) catalogados como los más vulnerables a la actual subida de los precios de los alimentos. Listado de PMAs y datos de pobreza obtenidos en la página de Internet de Naciones Unidas, www.un.org/special-rep/ohrrls/ldc/list.htm, visitada el 28 de mayo de 2008, y estimaciones regionales de pobreza y datos de población del Banco Mundial (2007) Indicadores Mundiales de Desarrollo 2007. Washington DC: Banco Mundial.

³ Datos más recientes que reflejan cifras de 2001-2003. FAO (2006) The State of Food Insecurity in the World 2006. Roma: Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

⁴ Sitio web del PMA, http://www.wfp.org/aboutwfp/introduction/hunger_fight.asp?section=1&sub_section=1, última visita 16 de mayo de 2008.

⁵ Easterling, W.E., P.K. Aggarwal, P. Batima, K.M. Brander, L. Erda, S.M. Howden, A. Kirilenko, J. Morton, J.-F. Soussana, J. Schmidhuber y F.N. Tubiello, 2007: Food, fibre and forest products. Climate Change 2007: Impacts, Adaptation and Vulnerability. Contribución del II Grupo de Trabajo al Cuarto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, M.L. Parry, O.F. Canziani, J.P. Palutikof, P.J. van der Linden y C.E. Hanson, Eds., Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido, págs. 273-313.

⁶ La Reserva Federal de los Estados Unidos ha ofrecido 510.000 millones de dólares desde diciembre de 2007 (<http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/7410874.stm>) y el Banco Central Europeo cedió 500.000 millones de dólares ese mismo mes (<http://www.telegraph.co.uk/money/main.jhtml?xml=/money/2007/12/19/ccom119.xml>).

⁷ El cálculo de Oxfam se basa en los 290 millones de personas más pobres en los 53 países considerados más vulnerables a la subida de precios de los alimentos, que requieren un promedio de 50 dólares por persona de asistencia humanitaria en 2008. Esta es una estimación conservadora, ya que no toma en consideración los costes de transacción, y significaría tan sólo una ayuda de 14 centavos por persona y día.

⁸ E. Clay ‘Food Aid and the Doha Development Round: Building on the Positive’, ODI (Instituto de Desarrollo de Ultramar), febrero de 2006.

⁹ Poulton, C., A. Dorward and J. Kydd (2005) ‘The Future of Small Farms’. Conference on the Future of Small Farms, June 2005, Wye.

¹⁰ DFID (Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido), ‘Growth and Poverty Reduction: The Role of Agriculture’, diciembre de 2005.

¹¹ <http://www.odi.org.uk/publications/nrp/NRP114.pdf>

¹² El Banco Mundial ha anunciado que doblará el préstamo para la agricultura a África a lo largo del próximo año.

¹³ Entre 2005 y 2006, los donantes de la OCDE-CAD proporcionaron 3.100 millones de dólares en ayuda para la agricultura, mientras que el Banco Mundial prestó entre 1.000 y 2.000 millones de dólares para la agricultura, la silvicultura y la industria pesquera entre 2002 y 2007.

¹⁴ OCDE (2007) Apoyo Estimado al Productor, Políticas Agrarias en los países de la OCDE.

¹⁵ http://www.africa-union.org/root/ua/Conferences/2008/avril/REA/01avr/Pamphlet_rev6.pdf

¹⁶ Declaración parlamentaria del PMA ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, 15 de mayo de 2008.

¹⁷ En el año 2000, los países en desarrollo en conjunto invirtieron una novena parte de la cantidad invertida en investigación y desarrollo agrícola por los países desarrollados, como proporción de su producto interior bruto agrario (Informe del Desarrollo Mundial 2008).

¹⁸ <http://www.fao.org/worldfoodsummit/english/fsheets/women.pdf>

¹⁹ Esto es, obligaciones legales para producir o consumir anualmente cierta cantidad de biocombustibles.

²⁰ C. Runge y B. Senauer, 'How Biofuels Could Starve the Poor', *Foreign Affairs*, mayo/junio 2007.

²¹ OCDE, 'Rising Food Prices: Causes and Consequences', documento preparado para la Reunión de Alto Nivel del CAD, págs. 20–21, mayo de 2008.

²² Véase <http://www.guardian.co.uk/environment/2008/feb/26/food.unitednations>.

²³ R. Steenblik, 'Biofuels – At What Cost? Government support for ethanol and biodiesel in selected OECD countries', Global Subsidies Initiative, IISD, Ginebra, 2007.

²⁴ Véase, por ejemplo, 'A Round for Free', http://www.oxfam.org/en/files/bp76_dumping_roundforfree_050615.pdf.

(resumen disponible en castellano en:

http://www.intermonoxfam.org/UnidadesInformacion/anexos/2965/0_2965_150605_ronda_gratis_resumen_esp.pdf)

²⁵ Ver por ejemplo la rueda de prensa ofrecida por el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, el 2 de Abril de 2008: 'Si alguna vez habría de ser el momento de eliminar los subsidios distorsionantes a la agricultura y de abrir los mercados a las importaciones de alimentos, ese momento es ahora', el comisario de comercio de la UE Peter Mandelson y la negociadora de comercio norteamericana Susan Schwab hicieron declaraciones similares en entrevistas en la televisión Bloomberg el 19 de mayo de 2008.

²⁶ M. Stockbridge (2006) 'Agricultural Trade Policy in Developing Countries During Take-Off', Informe de Investigación de Oxfam.

²⁷ Ver por ejemplo el International Herald Tribune, 19 de mayo de 2008, 'El aumento de los precios de los alimentos agudiza las dudas sobre la política agraria de la UE' ('Rise in food price sharpens argument about EU farm policy'). "Antes que nada, la solución a la crisis no pasa por más liberalización del comercio" dijo el Ministro de Agricultura francés, Michel Barnier, rechazando así la propuesta promovida por los países a favor de los mercados como Reino Unido y Dinamarca para responder al aumento de los precios de los alimentos. Barnier dijo que la crisis de los alimentos pone de manifiesto la necesidad de la Política Agraria Comunitaria (PAC), a la que denominó el bastión de la seguridad alimentaria del Continente.

²⁸ Cálculo de Oxfam. Los 290 millones de personas más pobres en los 53 países más afectados necesitan, de media, 50 dólares por persona de ayuda en 2008. Este es un cálculo conservador que no tiene en cuenta los costes de transacción, y que representaría tan sólo 25 céntimos por persona y día.

²⁹ Cálculo de Oxfam basado en 298 millones de personas que viven con menos de 1 dólar diario en el África subsahariana, que necesitan, de media, 100 dólares por persona anuales. Este es un cálculo conservador que no tiene en cuenta los costes de transacción, y que representaría tan sólo 27 céntimos por persona y día. Fuentes: el sitio web de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/french/millenniumgoals/africa07mdg.pdf>, última visita: 16 de mayo de 2008

© Oxfam Internacional Junio 2008

Este documento ha sido escrito por Arabella Fraser y Frederic Mousseau. Intermón Oxfam agradece la contribución de Robert Bailey, Gonzalo Fanjul, Carlos Galián, Duncan Green, Ricard King, Javier Pérez, Liz Stuart y Samar Verma en su elaboración. Es parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Su contenido puede ser usado para actividades de campaña, educación e investigación, siempre que la fuente sea adecuadamente citada. Los derechos de propiedad requieren que estos usos se registren convenientemente con el objeto de dar seguimiento a su impacto. Para copiar el texto en otras circunstancias, o para reutilizarlo en otras publicaciones, debe obtenerse permiso y puede conllevar el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk

Para más información, por favor envíe un correo a advocacy@oxfaminternational.org

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Oxfam Internacional es una confederación de 12 agencias de desarrollo que trabaja en 120 países de todo el mundo en desarrollo: Oxfam América, Oxfam Bélgica, Oxfam Canadá, Oxfam Community Aid Abroad (Australia), Oxfam Gran Bretaña, Oxfam Hong Kong, Intermón Oxfam (España), Oxfam Irlanda, Novib Oxfam Holanda, Oxfam Nueva Zelanda, Oxfam Quebec y Oxfam Alemania.

Para más información, póngase en contacto con cualquiera de las agencias siguientes:

<p>Oxfam America 226 Causeway Street, 5th Floor Boston, MA 02114-2206, USA +1 617 482 1211 (Toll-free 1 800 77 OXFAM) E-mail: info@oxfamamerica.org www.oxfamamerica.org</p>	<p>Oxfam Hong Kong 17/F., China United Centre, 28 Marble Road, North Point, Hong Kong Tel: +852 2520 2525 E-mail: info@oxfam.org.hk www.oxfam.org.hk</p>
<p>Oxfam Australia 132 Leicester Street, Carlton, Victoria 3053, Australia Tel: +61 3 9289 9444 E-mail: enquire@oxfam.org.au www.oxfam.org.au</p>	<p>Intermón Oxfam (Spain) Roger de Llúria 15, 08010, Barcelona, Spain Tel: +34 902 330 331 E-mail: info@intermonoxfam.org www.intermonoxfam.org</p>
<p>Oxfam-in-Belgium Rue des Quatre Vents 60, 1080 Brussels, Belgium Tel: +32 2 501 6700 E-mail: oxfamsol@oxfamsol.be www.oxfamsol.be</p>	<p>Oxfam Ireland Dublin Office, 9 Burgh Quay, Dublin 2, Ireland Tel: +353 1 635 0422 Belfast Office, 115 North St, Belfast BT1 1ND, UK Tel: +44 28 9023 0220 E-mail: communications@oxfamireland.org www.oxfamireland.org</p>
<p>Oxfam Canada 250 City Centre Ave, Suite 400, Ottawa, Ontario, K1R 6K7, Canada Tel: +1 613 237 5236 E-mail: info@oxfam.ca www.oxfam.ca</p>	<p>Oxfam New Zealand PO Box 68357, Auckland 1145, New Zealand Tel: +64 9 355 6500 (Toll-free 0800 400 666) E-mail: oxfam@oxfam.org.nz www.oxfam.org.nz</p>
<p>Oxfam France - Agir ici 104 rue Oberkampf, 75011 Paris, France Tel: + 33 1 56 98 24 40. E-mail: info@oxfamfrance.org www.oxfamfrance.org</p>	<p>Oxfam Novib (Netherlands) Mauritskade 9, Postbus 30919, 2500 GX, The Hague, The Netherlands Tel: +31 70 342 1621 E-mail: info@oxfamnovib.nl www.oxfamnovib.nl</p>
<p>Oxfam Germany Greifswalder Str. 33a, 10405 Berlin, Germany Tel: +49 30 428 50621 E-mail: info@oxfam.de www.oxfam.de</p>	<p>Oxfam Québec 2330 rue Notre Dame Ouest, bureau 200, Montreal, Quebec, H3J 2Y2, Canada Tel: +1 514 937 1614 E-mail: info@oxfam.qc.ca www.oxfam.qc.ca</p>
<p>Oxfam GB Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK Tel: +44 1865 473727 E-mail: enquiries@oxfam.org.uk www.oxfam.org.uk</p>	

Oxfam International Secretariat: Suite 20, 266 Banbury Road, Oxford, OX2 7DL, UK
Tel: +44 1865 339100 Email: information@oxfaminternational.org. Web site: www.oxfam.org

Oxfam International advocacy offices:

E-mail: advocacy@oxfaminternational.org

Washington: 1100 15th St., NW, Ste. 600, Washington, DC 20005-1759, USA

Tel: +1 202 496 1170.

Brussels: Rue Philippe le Bon 15, 1000 Brussels, Belgium

Tel: +322 502 1941

Geneva: 15 rue des Savoises, 1205 Geneva, Switzerland

Tel: +41 22 321 2371.

New York: 355 Lexington Avenue, 3rd Floor, New York, NY 10017, USA

Tel: +1 212 687 2091.

Organizaciones ligadas a Oxfam. Las siguientes organizaciones están ligadas a Oxfam Internacional:

Oxfam Japan Maruko bldg. 2F, 1-20-6, Higashi-Ueno, Taito-ku, Tokyo 110-0015, Japan

Tel: + 81 3 3834 1556. E-mail: info@oxfam.jp Web site: www.oxfam.jp

Oxfam Trust in India B - 121, Second Floor, Malviya Nagar, New Delhi, 1100-17, India
Tel: + 91 11 2667 3 763. E-mail: info@oxfamint.org.in Web site: www.oxfamint.org.in

Oxfam International and Ucodep Campaign Office

Via Masaccio, 6/A 52100 Arezzo, Italy
Tel +39 0575 907826, Fax +39 0575 909819
email: ucodep-oi@oxfaminternational.org

Miembros observadores de Oxfam. La siguiente organización es actualmente un socio observador de Oxfam Internacional y se está trabajando su afiliación completa:

Fundación Rostros y Voces (México) Alabama 105, Colonia Napoles, Delegacion Benito Juarez, C.P. 03810 Mexico, D.F.
Tel: + 52 5687 3002 / 5687 3203 Fax: +52 5687 3002 ext. 103
E-mail: comunicación@rostrosyvoces.org
Web site: www.rostrosyvoces.org

Published by Oxfam International June 2008

Published by Oxfam GB for Oxfam International under ISBN 978-1-84814-679-2